



LIBROS

Volverá a leer



Las Huellas del equilibrista.

Antonio Fernández Molina.

Menos cuarto ediciones

El microcuento en España no ha adquirido relevancia excepto en momentos precisos, por ejemplo Millás hizo durante un tiempo un ejercicio con los lectores de un periódico. La baja consideración, entre nosotros, hacia la brevedad narrativa, el cuento, el relato y ahora el microcuento, proviene de la falta de conocimiento sobre el género por parte de editores y escritores, que han presentado ante los lectores productos poco elaborados, y han pretendiendo hacer creer que si los lectores no se entusiasaban con ello era por razones ajenas a su voluntad. Es la vieja historia del maestro y los alumnos: suspenden todos, luego la culpa total recae sobre el total de los suspendidos.

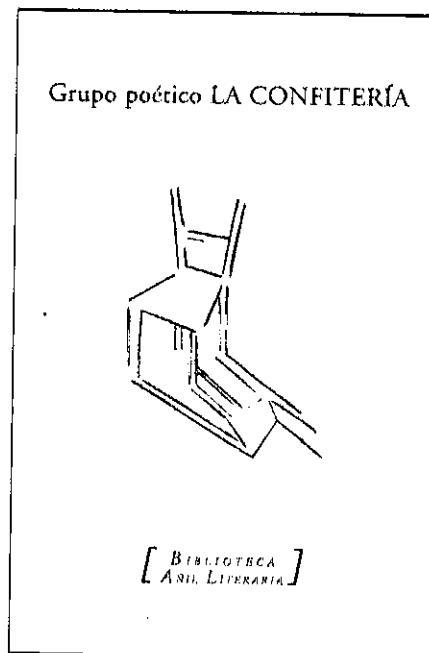
Habrà que apuntar que el microcuento es mezcla, es mestizaje de géneros, explota en elipsis, en búsquedas abiertas, el microcuento en ocasiones lleva consigo insigneas de mitología, de otras narraciones, atrae a su interior, mastica y expulsa asuntos novedosos que modifican el curso de la sociedad, es un organismo complejo por su brevedad y por la turbación que debe producir. Si prueba a leer alguno,

hágalo despacio, con atención, sentirá la necesidad de volver a leerlo, aunque es vuelta al principio el recorrido atento que haga hasta el final, hasta la última letra escrita, es posible que le cause la sensación de que no ha terminado de leer. En su condensación de ideas, en la compenetración de sus partes salta como las chispas lo implícito, para usted amigo lector, es una prueba. Piense en lo necesario para escribir una gran obra, expresar una idea compleja y profunda en un grano de arroz, en una cabeza de alfiler, piense en ello y comprenderá la capacidad por parte del autor para, extremando el cuidado, llevar a término la operación. El microcuento opera en espacios breves y busca las procelosas y oscuras aguas con palabras detonantes que lo aproximan a la poesía, pero no es poesía es microcuento, es esencia narrativa. Las vetas más conocidas que busca entre todo el pedernal y la tierra que remueve y ha de sacar del escrito el autor, son de ironía, de sátira, de crítica, de humor. Es un género serio, requiere una mano especial con el vocabulario, los recursos literarios y las estructuras, no es una reducción, craso error, es una inmersión y una explosión, es una provocación a las sensaciones y la mente del lector con el número de palabras más reducido posible en el trabajo con idea multiplicadora. En esa búsqueda tan arriesgada se han aventurado autores como Kafka, Monterroso, Cortázar, Borges, Arreola, Galeano, ...; ahora bien, entre los escritores españoles, pocos, muy pocos se han adentrado por esas galerías del lenguaje. Considerado entre los grandes de lo más pequeño, Edmundo Valadés, para su antología de relatos de literatura universal "El libro de la imaginación", solo escogió un autor español: Antonio Fernández Molina, que nació en Alcázar de San Juan en 1927 y falleció en Zaragoza en 2005. Autor de ensayos, novelas, guiones cinematográficos, obras de teatro, poesía y, como no microcuentos. A veces ocurre en esta tierra tan árida que nuestros autores son más conocidos por otros que por nosotros, es el caso de Antonio Fernández Molina. Sus microcuentos, atemporales, circulares, kafkianos, ... caerán desde sus labios a su fondo, al fondo que aún no conoce, entonces

empezará usted a intuir la maravilla y el trabajo fino, agudo, que hace el brillo de los microcuentos de Antonio Fernández Molina. "Gallina", "El truco", "La tercera pierna", "Algunas noches llega a casa muy agotado", "La lección", el libro en su conjunto es más que un ejemplo de microcuentos.

Ramón Pedregal Casanova

Poetas y amigos



Grupo Poético de la Confitería.

Biblioteca Anil Literaria nº 2; Almad, ediciones de C-LM, Ciudad Real, 2006. 144 págs.

Almad, ediciones de Castilla-La Mancha, que dirige desde Toledo el dinámico Alfonso González Calero, acaba de publicar en su Biblioteca Anil Literaria una antología titulada "El grupo poético de la Confitería". En realidad, se trata de una continuación (o revisión, si se quiere) de un volumen anterior, editado en 1999 por el **OUCLM** de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, en el que se reunía, con prólogo de Antonio Martínez Sarrión, la obra heterogénea de un

grupo de nueve escritores nacidos en Albacete o vinculados a esa ciudad; el nombre de "poetas de la Confitería" procede de un bar (hoy desaparecido) en el que el mencionado grupo tenía su tertulia, y los componentes del mismo eran Ángel Aguilar, Carlos Blanc, Cruz Campayo (única mujer del grupo), Valentín Carcelén, Javier Lorenzo Candel, León Molina, Nicasio Sanchís, Frutos Soriano y Arturo Tendero.

Todos estos escritores tenían en común, según Antonio Martínez Sarrión, rasgos como un gusto exigentísimo, el cuidado (e incluso el mimo) de su labor, una cultura que abominaba de toda exterioridad gestual, el acendramiento y la ternura, un humor de muy diversos tonos y un poderoso romanticismo sin estridencias. Esta nueva entrega de su obra, que viene precedida de un ajustado prólogo de José Luis Parra, trata de mostrar cuál ha sido la evolución literaria de los poetas antologados, en una revisión de su obra que intenta poner de relieve las novedades que cada uno ha aportado, en los cinco años transcurridos desde la primera, a una aventura estética singular y "posiblemente sin parangón en una ciudad como Albacete", según apunta el prologuista. Un lustro dice Parra no es mucho tiempo; casi, por término medio, el periodo que requiere la concepción y puesta a punto de un libro de poesía. Y añade: "A veces, por los misteriosos designios del azar y de intrínsecos factores personales, fructifica para ciertos autores y resulta indiferente o estéril para otros". Así lo pone de relieve su trabajo cuando pasa revista a la trayectoria y la evolución de estos poetas y trata de señalar qué ha sucedido, para cada uno de ellos, durante el periodo que separa la primera antología de ésta que acaba de ver la luz.

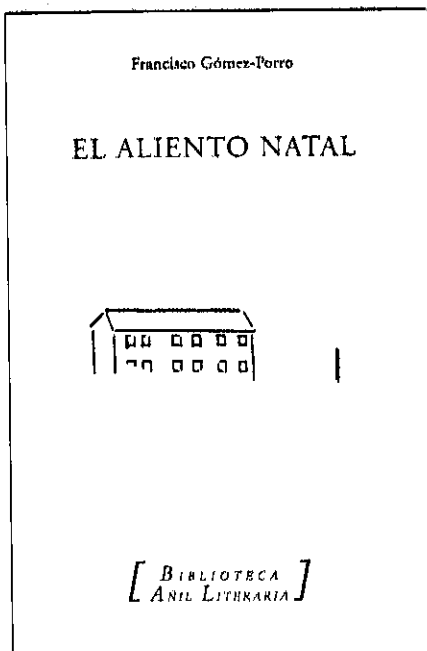
La respuesta es distinta en cada caso, como es obvio. Aunque resulta interesante leer los poemas de todos ellos, según José Luis Parra los más fecundos y los que han podido aportar más novedades han sido Javier Lorenzo Candel, Valentín Carcelén y Arturo Tendero, y así parece atestiguarlo el hecho de que hayan obtenido algún galardón de cierta importancia, como el II Premio Fray Luis de León

de Poesía que concede la Excelentísima Diputación Provincial de Cuenca, y que fue ganado por Javier Lorenzo Candel; otros poetas, en cambio, han desarrollado una obra más parca y con menos sorpresas, como ha ocurrido, por ejemplo con León Molina y Nicasio Sanchís.

"El grupo poético de la Confitería" es un libro interesante que marca por dónde han ido los rumbos poéticos en Albacete durante los últimos años; parece que es intención de la editorial Almud hacer calas similares en todas las provincias de la región (de hecho, me consta que en Cuenca ya se ha dirigido a alguna persona para que realice esta tarea). Se quiere, con ello, perfilar el actual mapa lírico de Castilla-La Mancha, un objetivo que resulta encomiable en sí mismo, sin duda, pero que debería contribuir además a estrechar lazos entre los escritores castellano-manchegos y a aumentar el conocimiento de los poetas de cada provincia en las demás.

Hilario Priego Sánchez-Morate

Sabiduría antigua



El aliento natal.

Francisco Gómez Porro.

Biblioteca Añil Literaria n° 1; Almud, ediciones de C-LM, Ciudad Real, 2005. 80 págs.

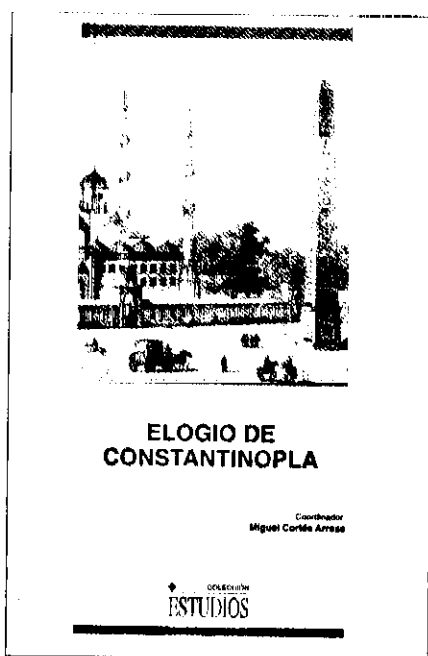
Todo, en la vida y en el arte, viene a ser un juego del siete y medio. Hay que apuntar alto, pero siempre corres el peligro de pasarte. ¿Cuál es el punto justo, central, equilibrado, entre el intento de satisfacer la sed de absoluto y la conciencia de que sólo somos -acaso- un grumo de tierra? Francisco Gómez Porro, en su libro *El aliento natal*, ha sabido lograr el descado siete y medio. Y lo ha hecho, con el mejor método posible: con naturalidad, como sin esfuerzo: "el arte -afirma el poeta- es tan simple como vivir". El hombre, cuando abre bien los ojos y se convierte en poeta, ha de verlo todo, tanto lo visible como lo invisible. Y lo visible, a veces, es lo más difícil de ver. Gómez Porro sabe verlo con claridad. Ve: "la hormiga que arrastra una miga de pan / seis veces mayor que su cuerpo", el charco que guarda la memoria de todo lo que va reflejando a lo largo del día, el "horizonte que (le) aguarda al final de las viñas", a su "tío Julio, / que se quedó dormido en el amarillo carro del tiempo". A la luz a la que ve todo, adivina lo que parece haber más allá, pero aclara: "Si yo viera sólo lo más profundo en lo más claro / y no viera lo evidente, lo palpable (...) no sería nada, / ni siquiera poeta".

Hay mucha sabiduría en los versos de Gómez Porro. Una sabiduría antigua, aquella que nos demuestra que el tiempo sólo pasa en los niveles más externos, pero que en lo profundo, el hombre sigue siendo el mismo, y unos mismos sus anhelos, ansias, angustias, temores, su sed de amor y sus dificultades para alcanzarlo. El escenario de los poemas de este libro es la tierra donde nació, con sus gentes, las vivas y las muertas que forman una única comunidad, inseparable de la tierra. Por esto, las labores de la tierra son fundamentales en la visión de este poeta. Las labores del campo y las otras labores e incidentes, tan aparentemente menores como significativos, de la vida diaria de un pueblo. El tiempo es circular. Cada día nos trae, aparentemente también, lo mismo, e igual ocurre con las estaciones del año. Y esto, al poeta le agrada. "Me gusta saber -leemos- que en el tejado, / bajo las tejas, hay una lechuza / que aguarda mi llegada cada año". Le satisface

saber que es así, y por esto no parece importarle -es decir, le importa, pero lo acepta- que la muerte sea inseparable de la vida. Signo de esto son los poemas escritos en la entrañable presencia de sus muertos. Pero, sobre todo, le gusta la vida, aunque, como hace notar Antonio Martínez Sarrión en su prólogo, "su asiento y registro en un espacio poético (está) en las antípodas de lo resignado o conformista". En la poesía de Francisco Gómez Porro hay sosiego, compenetración con lo que le rodea y un saber decir, en que la poesía no es distinta, en lo que importa, al hecho de vivir. Ve "las abejas que se concentran sobre la uvas / que colman el remolque" y, arriba, "un avión (que) se desliza silencioso / bajo el cielo azul". Y sabe que "Entre estas dos cosas iluminadas está todo el amor que conocemos". *El aliento natal* es una lección de buen hacer poético, que revela una manera tan sencilla como profunda de ver y de vivir. ¿Qué otra cosa puede ser y qué otro significado puede tener la verdadera poesía?

José Corredor-Matheos

Viajeros bizantinos



El "elogio de Constantinopla" de Diego Galán.

M. Cortés Arrese.

Coord., *Elogio de Constantinopla*, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha (Cuenca 2004), 169 págs. + 44 ilustr.

Numerosos bizantinistas han encontrado un importante aliado para el desarrollo de sus estudios la conmemoración del 550 aniversario de la toma de Constantinopla por los turcos otomanos el 29 de mayo de 1453.

Este acontecimiento hizo posible organizar interesantes actividades académicas y culturales en nuestro país. Puede mencionarse la exposición acogida por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid que llevaba por título *Aspectos de la vida cotidiana en Bizancio*. También el curso de doctorado impartido en abril de 2003 en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense por iniciativa de José Manuel Floristán y que contó con la colaboración de la Asociación Cultural Hispano-Helénica.

Elogio de Constantinopla fue el título del Seminario organizado por la UCLM que se celebró el mes de octubre del 2003 en la Facultad de Letras de Ciudad Real. En el mismo intervinieron varios estudiosos cuyas ponencias versaron sobre diferentes aspectos referentes a la fundación, geografía, historia, estética, testimonios y tipologías arquitectónicas de Constantinopla.

Estas intervenciones quedaron materializadas en un magnífico libro que fue bautizado con el nombre del Seminario y que es digno de tener en cuenta para estudios relativos a este campo, por la gran riqueza informativa que aporta. En él Miguel Cortés Arrese, coordinador de este trabajo, profundiza en los "Testimonios de la Constantinopla de Antaño" ofrecidos por literatos como Cervantes con *La Gran Sultana* o Lope de Vega con *La desdicha por la honra*, eruditos y cautivos como Diego Galán que por uno u otro motivo se acercaron a la ahora conocida como Estambul. En este sentido, los cautiverios ocupan un papel protagonista en este estudio, ya formen parte de un relato novelesco ya de uno perteneciente a la vida real narrada en primera persona. Lo que interesa a Miguel Cortés es su valor como fuente documental por el escenario en el que se insertan puesto que ofrecen una relación de los lugares más fascinantes de la ciudad más

grande y refinada de Europa. La descripción de estos lugares, así como los ambientes y el exotismo que se extrae de sus líneas. Nos hace embarcarnos, por su carácter evocador, en un apasionado viaje mental hacia la ciudad de Constantinopla, a lo que contribuyen las imágenes que aparecen insertas en el texto que nos permiten disfrutar más si cabe de ese "viaje".

Diego Galán Escobar, vecino de Toledo y natural de Consuegra, constituye una fuente inagotable de conocimiento para los investigadores que quieran acercarse a la gran capital imperial de los siglos XVI y XVII.

Nuestro cautivo toledano, a los 14 años de edad abandona el núcleo familiar con la intención de conocer mundo. Lo que no esperaba es que el destino le deparase ser apresado por los corsarios argelinos en 1598 y que durante "diez años y quince días" fuera privado de su libertad y obligado a permanecer como esclavo en Constantinopla, hasta que decide huir debido a los azotes a que era sometido en ocasiones. El retorno lo logra gracias a que consigue ir de convento en convento disfrazado de monje ortodoxo, hasta llegar por fin a Consuegra natal, con lo que se cierra su ciclo vital.

Los acontecimientos vividos en primera persona por el autor, su curiosidad innata por conocer nuevas tierras y su afán descriptivo, lo convierten en una tentación irresistible para el conocimiento de la sociedad turca, los edificios y monumentos más notables, los jardines, plazas y un sin fin de elementos ante la cual sucumbe Miguel Cortés. Este último, con gran soltura entrelaza los relatos de unos autores con otros, enriqueciendo así el total del compendio testimonial, introduciendo a su vez leyendas, fragmentos de textos y una considerable selección de ilustraciones.

De esta forma, las descripciones de Diego Galán comparten protagonismo con las de Pedro de Urdemalas y Octavio Sapiencia entre otros para formar un interesante *corpus* documental con el que el coordinador de *Elogio de Constantinopla* consigue plasmar una sociedad multicultural e interreligiosa.

Digno de mencionar es el entusiasmo con el que analiza Santa Sofía, señalando la coincidencia en la superioridad de la misma por parte de todos los autores y viajeros. No es de extrañar, que un apasionado del templo de Santa Sofía, convertido en mezquita, se sirva del relato de Diego Galán, quien en compañía de su amo tuvo el privilegio de acceder en dos ocasiones a su interior, lo que le permitió describir minuciosamente su ornamentación.

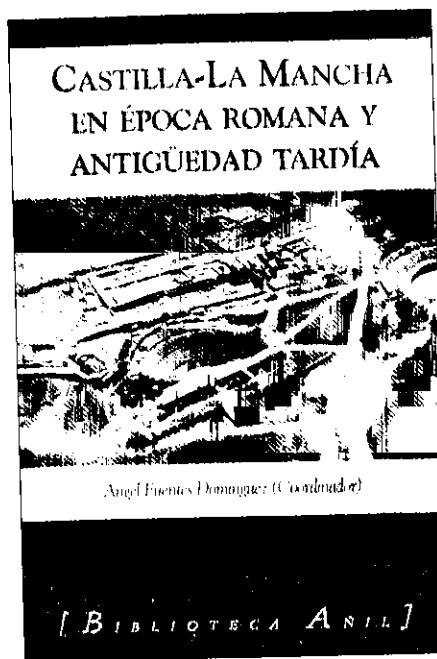
Galán se muestra por un lado como cautivo pero por otro como un viajero curioso que se va sorprendiendo y maravillando con cada nuevo espacio que va descubriendo al transitar por la ciudad. Esa curiosidad hace que incida en multitud de detalles descriptivos, que posibilitan que las investigaciones que se siguen desarrollando en nuestro país sigan en alza.

Las investigaciones que se desarrollan hoy sobre Constantinopla, y que hacen tener en cuenta el testimonio de Diego Galán, deben mucho a las publicaciones de dos de los manuscritos del toledano. Por un lado, la *Edición crítica de Cautiverio y Trabajos de Diego Galán*, realizada por Matías Barchino y por otro, la *Redacción del Cautiverio y Libertad de Diego Galán* realizada por Miguel Ángel de Bunes y Matías Barchino.

“Testimonios de la Constantinopla de antaño” en resumen, constituye una rica y evocadora visión de la ciudad que a tantos viajeros y estudiosos ha encandilando y lo sigue haciendo. A la vez, rinde tributo a Diego Galán a quien tanto sacrificio costó sobrevivir y hacernos llegar su biografía y que Miguel Ángel de Bunes evocó recientemente: “un libro humilde para una persona humilde”.

Sonia Morales Cano

Mil años de historia



Castilla-La Mancha en época romana y antigüedad tardía.

Ángel Fuentes (coordinador).

Almad ediciones de CLM; Biblioteca Añil nº 27; 2006; 336 pags.

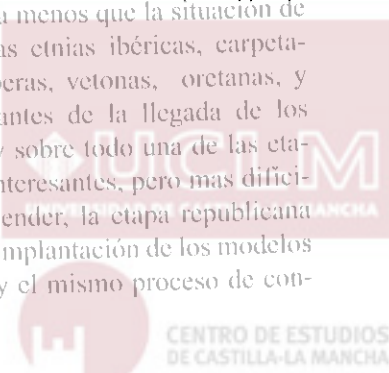
Este libro resume mil años de historia (s. III a. C.- s. VII d. C.) y lo hace de una manera amena, para todos los públicos, pero con un rigor y una metodología apabullante. No hay ningún tipo de concesiones, nada se da por sabido y todo se explica, pero con un modelo crítico y atrevido, rompiendo moldes y tópicos, hasta el último: una historiografía, nunca hasta ahora contada.

El coordinador, Ángel Fuentes, que ya venía defendiendo casi en solitario en España desde la Arqueología, solo acompañado por Javier Arce, el concepto de “Antigüedad Tardía”, que hoy ya acepta la comunidad científica internacional. No ha sido fácil conseguirlo en esta enmarañada tela de la historiografía española, pero gracias a su tenacidad, y a su capacidad ilimitada de trabajo (a tiempo parcial también se dedica a la arqueología de la recuperación de la memoria histórica de la Guerra Civil en España) hoy estamos en este terreno al mismo nivel que anglosajones, franceses y

germánicos. Por eso es un honor que alguien de su talla científica internacional haya aceptado dirigir este esfuerzo colectivo regional, cuyo resultado más aparente es esta obra que ahora comentamos.

Comienza con una introducción al medio físico y al paisaje antiguo, pues sólo desde esa perspectiva podremos entender la intervención humana sobre el entorno y sus consecuencias. La ganadería, la agricultura y la minería de bronce y hierro, son por este orden los principales recursos de la Antigüedad hasta la llegada de los romanos. Aspectos negativos como la deforestación, mayor a medida que avanzamos en la historia, hará que a la llegada de los visigodos el panorama boscoso ya habría mermado bastante. Con todo una lectura atenta del Quijote, sin embargo, nos muestra todavía la existencia en el s. XVI de una Mancha ampliamente arbolada todavía.

La parte Primera se dedica a los antecedentes indígenas, la conquista romana, las nuevas divisiones administrativas y a la explotación del territorio a través de una tupida red de calzadas y vías, aspectos todos que han sido bien descritos por el profesor de la UCLM en Ciudad Real, Gregorio Carrasco que concluye que la mayor parte del ámbito territorial de CLM quedaba englobado en la provincia Citerior, convento Cartaginense, permaneciendo este esquema administrativo en lo que a CLM se refiere igual hasta época de Diocleciano, ya en el Bajo Imperio. La Romanización en Castilla la Mancha es una joya ibérica, que nos aporta Rubí Sanz Gamio, desde el Museo Arqueológico Nacional, del que es directora. Si bien este texto se fraguó en Albacete, como resumen de su tesis doctoral, sobre la romanización en el área oriental de nuestra región a Rubí le ha tocado explicarse y explicarnos nada más y nada menos que la situación de las diversas etnias ibéricas, carpetanas, celtiberas, vetonas, oretanas, y oleades antes de la llegada de los romanos y sobre todo una de las etapas más interesantes, pero más difíciles de entender, la etapa republicana ya que la implantación de los modelos romanos y el mismo proceso de con-





LIBROS

quista tuvo muchas variables y su larga duración, de casi 200 años tuvo que ver con la existencia de un sustrato cultural anterior de una gran complejidad.

El estudio de oppida, castros, santuarios y necrópolis ibéricas nos pone en antecedentes del gran nivel alcanzado por las culturas prerromanas de nuestra región; sobre estas etnias primero cartagineses y después romanos tejieron y destejieron una política de alianzas, presiones militares, a veces conquista que provocó los primeros grandes cambios de orientación territorial y urbana de la región, abandonándose así viejas ciudades amuralladas, con traslados de población incluidos en beneficio de otras ciudades más favorables a Roma o que servían mejor sus intereses.

El profesor Fuentes, fija en época altoimperial, desde Augusto hasta los Flavios, esto es los siglos I y II d. C como la primera época de gran esplendor de las ciudades romanas de nuestra región, tanto desde el punto de vista monumental, como del de la promoción de sus élites urbanas. En un esclarecedor capítulo titulado "Escenarios de la plena romanización en CLM" el dr. Fuentes divide en cinco etapas la romanización en la Meseta Sur y pasa revista a los 16 centros urbanos más importantes de la Región

Durante este largo periodo de romanización sitúa el prof. Fuentes un hecho de singular importancia en la historia económica de la Región, el paso de la explotación del territorio prerromano de marcado carácter ganadero con un régimen de propiedad comunitario basado en un sistema de clanes de origen matrilineal a un sistema abierto de propiedad privada en el que la minería, la agricultura, los productos de intercambio se entrecruzan en una red de ciudades que ocupa todo el Mediterráneo.

La vida cotidiana de una de esas familias en la región es lo que nos propone otro de los autores, Enrique Gozalbes Cravioto, profesor de II^a Antigua de la UCLM en Cuenca. Aspectos como la sociedad, el "cursus honorum", el comercio, la emigración y la inmigración, la familia, la mujer, la esclavitud, la religión, el ocio o

incluso la muerte y las costumbres funerarias y sus humildes dedicatorias han sido objeto de una amena selección para dar una idea real de la vida en la ciudad y en el campo en la Región en época romana. A Gonzalez Cravioto también le debemos un apéndice dedicado a las fuentes literarias e históricas de la Antigüedad Clásica, que hacen referencia a la Región y un favor doble, porque aunque ha dado la referencia latina o griega ha tenido la gentileza de traducirlas al castellano para que todo el mundo pueda tener un primer acceso a ese tesoro sin necesidad de dominar el griego y latín en el que están escritas.

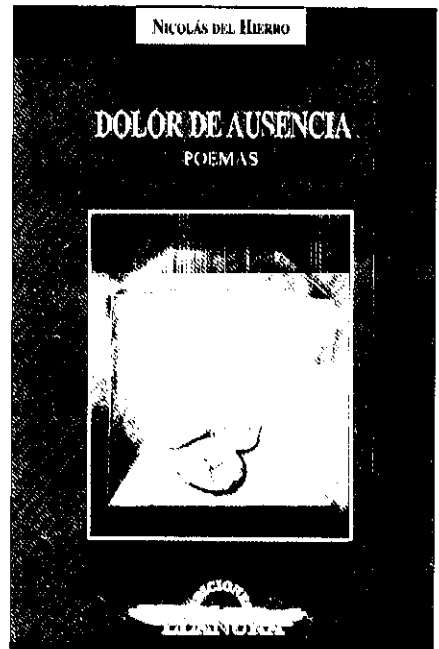
La Tardo-Antigüedad en nuestra región entre los siglos III al V d. C ha sido brillantemente explicada en el libro por el propio A. Fuentes, Hoy, gracias a estudios como los suyos sabemos que la explicación a la crisis y a estos fenómenos con ella relacionados no tiene nada que ver con las invasiones bárbaras, sino con los procesos de cambio interiores que se producen en la sociedad romana y especialmente la sociedad rural de este periodo. Paradójicamente ahora sabemos que las presuntas destrucciones bárbaras de las villae, fueron obras de refacción y que las villae no sólo no se destruyeron sino que se ampliaron y remodelaron, como consecuencia de un gran auge económico, posterior a la crisis.

La etapa visigoda es una de las que se podrían clasificar de bisagra, un tiempo de transición entre dos sociedades con un gran peso específico, como la romana y la islámica. En el libro es analizada por dos autores: la parte central por Blanca Gamo, actual directora del Museo de Albacete, y un apartado específico dedicado a las necrópolis por el profesor de la universidad de Alcalá, Antonel Jepure. Tiene esta etapa una gran deuda con el mundo que hereda, el del Bajo Imperio, de ahí que se denomine Antigüedad Tardía. Durante los siglos VI y VII el proceso de transformación urbana ya iniciado en el siglo III continuará con normalidad, lo cual no quiere decir que se embellezcan algunas ciudades como Toledo al tiempo que otras como

Recópolis se construyen de nueva planta.

Santiago Palomero Plaza

Crónica de un tiempo revivido



Dolor de ausencia.

Nicolás del Hierro.

Ediciones Llanura, 2006.

Diez libros de versos, reunidos ya en un par de antologías, además de dos novelas y un libro de relatos, constituyen la obra literaria de Nicolás del Hierro, a la que viene a unirse este **Dolor de ausencia** del que afirma J. M. Barreda en el prólogo que "uno tiene la impresión al acariciar las páginas de este libro que está palpando el alma de Nicolás, pues en ellas está el niño, el adolescente y el joven que se pasearon por Piedrabuena..." Una opinión certera que viene a compendiar en buena medida el contenido del poemario, sobre todo de la primera parte, que es una inmersión en la memoria más íntima del poeta.

La segunda y tercera partes contienen un conjunto de poemas de carácter más bien circunstancial y constituyen un recorrido epidérmico



Añil

99

CENTRO DE ESTUDIOS DE CASTILLA-LA MANCHA

por nombres, gentes y lugares de La Mancha, entre ellos su natal Piedrabuena. "Invitación al sueño de la llanura", la segunda parte, recoge una serie de poemas que rinden tributo, a los más emblemáticos personajes de **El Quijote**, y donde también se recrean, tradiciones o estampas genuinamente manchegas, adscribiéndose de este modo Nicolás del Hierro a esa inveterada tradición lírica, de raíz costumbrista, que presenta a La Mancha como un espacio rural configurado a partir de una tópica iconografía de aspa y noria, de empotro y labrantío.

La tercera parte, "Poemas con ausencia", es un personal homenaje a algunos nombres propios de la tierra, en una galería de muertos ilustres entre los que encontramos a poetas como Eladio Cabañero, Francisco Creis y Ángel Crespo o pintores como Rafael Requena, Vicente Martín, Vela Siller o Benjamín Palencia.

Pero es en la primera parte, "El tiempo y los lugares", donde Nicolás del Hierro vuelve a los temas que han caracterizado sus últimos libros, en los que el poeta de Piedrabuena ha convertido la memoria en una patria habitable y la nostalgia del tiempo perdido en una irrenunciable actitud lírica.

El libro tiene, pues, una dimensión evocadora y nostálgica, y esa dimensión hace de él una crónica de una generación que sufrió, de cerca, los ecos de la Guerra y sintió la mordedura del hambre, la *"desazón de los pucheros"*. Y en la elaboración de ese cuadro generacional, Nicolás del Hierro recuerda los perfiles de unos tiempos difíciles y oscuros pero que siempre resultan idealizados al refractarse en el cristal de la memoria. Evoca escenas de gélidos inviernos, o juegos infantiles ya olvidados (el marro, la perindola, la pídola), juegos que eran como una *"terapia"* para olvidar las asechanzas *"del lobo que mordiendo/ estaba el pan de la des-pensa"*. O recuerda aquella adolescencia de *"pecado y miedo"* tan propia de aquellos años turbios con poco amor y mucha penitencia. Leves pinceladas, en fin, que el poeta arranca a la memoria para reconstruir un espa-

cio personal que adquiere también un valor de crónica de esa generación "erecida a flor de bala" a la que el poeta (nacido en 1934) pertenece.

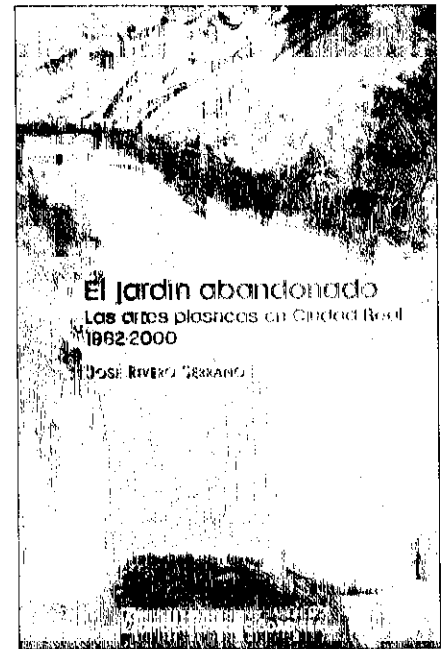
Pero para Nicolás del Hierro recordar no sólo es evocar lo vivido, sino también revivirlo y reinventarlo. La escritura adquiere una función evasiva y catártica, porque el regreso tiene una función reparadora. De ahí que los seres del pasado, junto con la casa, la calle y el pueblo de su infancia, resuciten al ser evocados. Sucede así, por ejemplo, con figuras como la de la madre, en el emotivo poema titulado "Resurrección", donde el poeta revela muchas claves de su mundo afectivo y donde igualmente se ofrecen algunas claves para comprender algunos aspectos de su novela **El oscuro mundo de una nuez**. Otro tanto sucede con el poema "El rito milenar del olivo", donde evoca la muerte del padre, una figura que, al igual que en su novela, adquiere la función de guía e iniciador del hijo.

Con esa misma intención, que no es sino la de trazar un daguerrotipo personal y lírico, Nicolás del Hierro completa su álbum familiar rescatando también de sus tinieblas los rasgos de aquel maestro de escuela que le enseñó a buscarle a la rosa su perfume, o los de aquella hermana, muerta a los nueve años; o los rasgos de ese abuelo, *"hombre de yuntas y blasfemia"*, que le mira *"como quien mira un mundo/ de horizontes perdidos"*.

Y todos esos retratos, que no son sino imágenes yuxtapuestas de su propio retrato interior, los traza sin retórica, con la más cruda desnudez que tienen las palabras cuando brotan de la memoria, con palabra sincera, despojada y sencilla, igual que son las cosas cuando se recuerdan; porque como él mismo escribe, *"todo era así, sencillito. Como son las cosas más humanas de la vida"*.

Pedro A. González Moreno

Miradas encontradas



El Jardín Abandonado.

Las Artes Plásticas en Ciudad Real 1962-2000".

José Rivero Serrano. Diputación de Ciudad Real.

Un libro de gran interés, actualidad y significativamente *raro* en el panorama de la crítica de arte de esta provincia es, sin duda, "El Jardín Abandonado. Las Artes Plásticas en C. Real 1962-2000", publicado por la Biblioteca de Autores Manchegos de la Diputación Provincial de Ciudad Real, en 2003.

En realidad, su autor, el arquitecto, escritor y crítico de arte José Rivero, con este segundo volumen (con anterioridad había sido publicado también en la misma editorial "El Sentido de la Mirada"), cierra un ambicioso proyecto de revisión y puesta al día de lo acontecido desde la Guerra Civil hasta hoy en el panorama de la práctica artística y cultural vinculada con el entorno más local de la provincia de C-Real y sus artistas; una reflexión a lo largo de la cual se nos sitúan en un primer plano los significados y valores planteados a partir de sus producciones, desde un análisis riguroso ceñido a la realidad de los documentos y de lo sucedido; una amplia,

intensa y contenida mirada desde atrás hacia delante que como un bisturí disecciona como ha sido su evolución, influencias y los diferentes derroteros por los que se ha conducido ésta desde la Dictadura franquista hasta prácticamente hoy.

Así consigue articular una mirada globalizadora partiendo de la lectura directa de las propias creaciones artísticas, a través de las cuales podemos visualizar las distintas posiciones protagonizadas por esos artistas y escritores más representativos; adentrarnos en el complejo, contradictorio y apasionante interior de sus contenidos conceptuales e intelectuales, al tiempo que se nos desvelan muchas de las claves ocultas en sus respectivos discursos, gracias a una brillante capacidad interpretativa que profundiza en sus propuestas, resituándolas y abriendo nuevas líneas indagatorias cuando éstas se contemplan en relación directa con los contextos políticos y socioculturales de cada momento, cuando emergen junto con sus valores plásticos esas otras razones y motivaciones ideológicas que sustentan, promueven o defienden con sus propias posiciones.

El contenido general se estructura organizado en función de dos grandes periodos o etapas que abarcarían desde 1936 a 1962 y desde aquí hasta el final del siglo XX; con el afán de mostrar, analizar, discutir o verificar cómo y qué ha ocurrido en nuestro entorno más cercano; sus resistencias, contribuciones y contradicciones; su relación con el contexto nacional; o los correlatos y las respectivas circunstancias políticas y sociales de las que eran deudores o frente a las que reaccionan con mayor o menor acierto.

En "El Sentido de la Mirada", publicado en 1998, se centró en el periodo de 1939 a 1962, a través de una lectura pormenorizada y si se quiere más detallada de los sentidos ocultos implícitos en las obras y evoluciones de nuestros creadores y escritores más destacados -muy especialmente a la luz de las de nuestros pintores más representativos-, planteándonos con ello una redefinición conceptual que no sólo desvela sino

que a la vez desmenuza y cuestiona los valores reconocibles en sus respectivas producciones y derivas artísticas, el alcance y la vigencia de sus particulares visiones; pero sobre todo una aguda reflexión acerca de sus fundamentos teóricos e ideológicos y sus vinculaciones profundas con los acontecimientos socio-políticos en que se inscriben, unos y otros en constante retroalimentación.

En este último, "El Jardín Abandonado", nuevamente explora y bucea en las causas, las ideas soterradas y los contextos en que se enmarcan las múltiples propuestas artísticas que como ramas de un árbol más frondoso y multifacético se vienen desplegando desde los años 60 hasta el final del siglo XX, bien sea en el escenario provincial o por estar protagonizada por autores nacidos en la misma.

Aunque asumiendo, quizás, un mayor riesgo por la dificultad y la cercanía del periodo abarcado, de nuevo lanza una mirada exploradora que deja a su paso una suerte de síntesis global hecha de densos fragmentos engarzados nunca cerrados ni definitivos, referidos a una serie de parámetros y epígrafes bajo los que articula, resume y agrupa la producción y los senderos estilísticos de nuestros mejores artistas o la de aquellos que han consolidado una determinada trayectoria profesional; cuando se ha hecho muy patente ya la crisis de la pintura como gran vehículo plástico vertebrador y hegemónico de lo que se consideraba Arte, ante el poder de las nuevas técnicas audiovisuales que han conseguido imponer nuevos modos de ver, otras prácticas y medios de expresión o lenguajes artísticos. Sorteando sus páginas nos introducimos en ese nuevo escenario cultural provincial, en los cambios irreversibles y veloces que se vienen produciendo social y políticamente y que han ido transformando las propias razones y estrategias de lo que es o no considerado como arte, las nuevas formas de representar, a la sombra de continuas redefiniciones y propuestas surgidas como consecuencia de la extraordinaria y rica complejidad de los tiempos presentes, de cuya

deriva e incertidumbre ya no nos libramos.

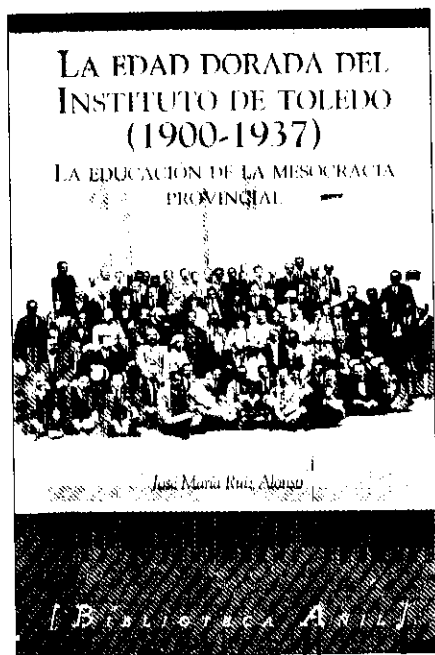
Con un estilo narrativo denso y concentrado, pero depurado y fácil de seguir, su mayor acierto es que nos propone jugosas argumentaciones e interpretaciones -incluso para polemizar o debatir si se quiere-, apoyadas y sustentadas -como en el ensayo anterior- en el cotejo de una muy elaborada información y un seguimiento crítico de los propios acontecimientos, tras los cuales se intuye un más amplio conocimiento del que ha extractado este completo y certero análisis acerca de las diferentes evoluciones, miradas y discursos desplegados por nuestros artistas, reconstruyendo de este modo una visión transversal de la realidad de nuestra escena cultural y artística; detrás del cual ni esconde sus posiciones, ni enroca un discurso ambiguo, neutro o diletante. Antes al contrario, arriesga opiniones concluyentes resumidas bajo epígrafes muy sintéticos que por sí solos resumen y remarcen las que él considera pueden ser algunas de las claves conceptuales con que acotar sus propuestas; en contraposición con esa otra crítica más complaciente que tanto se prodiga, anelada en ejercicios de virtuosa desmemoria, de confusas equidistancias, de idealizados panegíricos, tan habitual como huera, cansina y repetitiva, a que estamos acostumbrados.

Ambos libros vistos ahora como un todo, en conjunto, constituyen una clarificadora rememoración de un pasado inmediato que ha sido -que está siendo-, contribuyendo a llenar ciertamente un vacío, tras haber sabido filtrar y desbrozar un territorio todavía poco frecuentado, ciertamente descuidado y falto de definición, a contracorriente de otros ensayos publicados. Por ello antepuse el adjetivo "raro" al principio de esta reseña. Y es que aquí si encontramos nuevas aportaciones, otras indagaciones más comprometidas y otras perspectivas desde donde poder delimitar con contornos más nítidos no sólo qué se ve sino qué se piensa, dejando al descubierto los arcaísmos con que unos y otros apuntalan lo real; incluida una mirada sobre nuestros todavía algo

asilvestrados jardines de la crítica y la historiografía contemporáneas, alguna todavía enclaustrada en nostalgias y gustos profundamente antimodernos, o empeñada en seguir viviendo de espaldas descolgada de nuestro tiempo actual, entre olvidos y desidias anacrónicas. Quizás por ello no me ha sorprendido la indiferencia o el silencio con que ha sido acogido en los propios ámbitos culturales locales e incluso por la propia crítica.

Miguel Ángel Blanco de la Rubia

Educación y élite



La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937).

La educación de la mesocracia provincial.

José María Ruiz Alonso.

Biblioteca Añil, col. "Historia de la Educación". Ed. Almad, Ciudad Real, 2005.

Un libro sobre la Historia del Instituto provincial de Toledo, abre una colección monográfica que la editorial Añil dedica a la Historia de la Educación en nuestra región. Pero no es una historia institucional al uso, como hemos visto recientemente publicar al socaire del 150 aniversario de la creación

los institutos de enseñanza media en nuestro país. José María Ruiz Alonso, el autor, acota un periodo, 1900-1937, y lo define como su "Edad Dorada" para significar la valía del elenco de profesores que conoció en esa época y la proyección pública que tuvo el Centro en el entorno provincial.

En efecto, la elección del momento no es sino una excusa que emplea el autor para abordar varios aspectos temáticos y metodológicos. En primer lugar, el volumen nos permite adentrarnos en la historia de las enseñanzas medias de nuestro país, y en el papel que desempeñaron, conscientemente asumido por los sucesivos gobiernos y regímenes, como estructuradoras de la Nación. En segundo lugar, nos introduce en la historia local analizando el papel de las élites intelectuales en las pequeñas ciudades de nuestra región en un periodo decisivo de nuestra historia reciente. Significativas, en este caso, son las aportaciones de profesores del Centro Teodoro San Román, Constantino Rodríguez o Eduardo Juliá- al ideario conservador de nuestra historia patria. Al tiempo que remarca el protagonismo que los claustros de profesores tenían, durante el periodo que nos ocupa, en la política educativa del ministerio.

Por último, nos presenta un análisis decisivo del papel de los institutos como garantes de los intereses de la mesocracia que controla los resortes económicos y sociales de la provincia de ahí el acertado subtítulo que nos advierte en portada el verdadero papel de los institutos de enseñanza media en nuestra historia contemporánea-. Los precios de matrícula y material, más los costes de estancia de estudiantes foráneos, los Planes de Estudio y el ideario transmitido a través de asignaturas con contenido ideológico fundamentalmente Geografía, Historia, Literatura, Psicología y Lógica, Religión, Ética y Derecho-, completan la exclusividad de la enseñanza, sólo rota con el advenimiento de la República y nuevamente exigida por las autoridades surgidas del levantamiento militar.

En un segundo plano, más descriptivo, se nos presentan reseñas bio-

gráficas de profesores que alcanzaron las más altas cotas de excelencia científica y, en algunos casos, de protagonismo político, en nuestro país. Un amplio elenco docente entre el que se encuentran figuras protagonistas de la historia local, como la saga iniciada por Teodoro San Román: Sabas-José Sancho Adellac, Francisco de Borja San Román; los pintores Matías Moreno y Ángel Andrade; o con proyección más amplia, como ocurre con Luis de Hoyos Sainz, Eloy Luis André, Ciriaco Ismael del Pan, Tomás Malonyay o Julián Besteiro, del que, en una anterior obra colectiva, ya nos había presentado una reseña biográfica el autor.

En definitiva, y como demostró Ruiz Alonso con su monografía publicada en esta misma colección sobre la provincia de Toledo en la Guerra Civil, nos encontramos frente a un libro que además de fácil lectura nos presenta un documentado y elaborado ensayo sobre una parte importante de nuestra historia reciente. La exhaustividad en el manejo de las fuentes y la objetividad en el tratamiento de la información convierten al autor en una referencia necesaria cuando hablamos de rigor en la historiografía actual.

Esperemos que, siguiendo la estela de éste que ahora nos ocupa, los nuevos volúmenes que la editorial nos anuncia para esta nueva colección nos desentrañen las claves que han configurado las mentalidades colectivas de nuestra región, en un campo, el de la enseñanza, que resulta fundamental, como apunta el autor, para explicar las estructuras socio-políticas y las ideologías dominantes.

Francisco García Martín





Territorio y Patrimonio Minero-Industrial en Castilla-La Mancha.

M^{ra} Carmen Cañizares Ruiz,
Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005. 158 pp.

La obra *Territorio y Patrimonio Minero-Industrial en Castilla-La Mancha* ofrece como elemento diferenciador, el interés por considerar al “propio territorio como patrimonio”. De esta forma, el territorio como legado o como herencia incluye dentro de sí al patrimonio minero-industrial, interpretando el territorio como un producto cultural y como apuesta por la revalorización de lo local.

El concepto *patrimonio minero-industrial* viene a sustituir al de arqueología industrial por tener este último un carácter más instrumental; dicho patrimonio hace referencia clara al objeto de estudio de la obra que estamos analizando, es decir, a “los restos materiales e inmateriales heredados de las actividades industriales” como afirma Cañizares Ruiz, utilizando como activos inmovilizados a una serie de edificios, espacios productivos, infraestructuras hidráulicas, instalaciones mineras o industriales, vías férreas... etc., todas ellas

potencialidades endógenas existentes en el territorio a las que se une la propia cultura minera.

Castilla-La Mancha es el lugar elegido para poder contemplar los principales enclaves datados a partir del siglo XVIII, sin olvidar que la minería ofrece recursos explotables desde hace más de 2.500 años como es el caso de las minas de cinabrio-mercurio de Almadén. Aunque en la región no existe un inventario específico para estos recursos, sí merece destacarse la serie de elementos del patrimonio minero-industrial que han sido declarados Bienes de Interés Cultural (BIC), donde destacan los ubicados en la provincia de Ciudad Real: los molinos de viento de Campo de Criptana, el Real Hospital de San Rafael y el horno Bustamante en Almadén, y el baritel de San Carlos en Almadenejos. En la provincia de Guadalajara, las salinas de Imón en Sigüenza-Imón. Y en las capitales de Toledo y Cuenca, la fábrica de harinas de San José y el pósito, respectivamente. Por lo tanto, un número muy reducido, para un patrimonio más amplio, como a continuación veremos.

La aportación de mayor interés de la obra es la tipología que se ofrece de los recursos patrimoniales, pasando por todos los sectores de la producción minero-industrial de los cuales se han elegido algunos ejemplos significativos:

En *producción de energía* destacan los molinos de viento de Campo de Criptana, de Consuegra y de Mota del Cuervo, aquellos que los viajeros del siglo XVIII se jactaban al comprobar “que de hecho pudieron ver”, es decir, que no eran parte de la ficción de Cervantes; a estos cuerpos cilíndricos con importantes aspas, se unen los molinos hidráulicos, dedicados como los anteriores a la producción de harinas, pudiendo mencionar por su antigüedad, el de Puente Navarro (S. XVI) y el de Zuacorta (s. XVIII). Concluyendo el siglo XIX el territorio vio desarrollarse diversas fábricas de electricidad, siendo la más antigua de ellas la Central Hidroeléctrica de Bolarque en Guadalajara.

En *minería* sobresalen las salinas

de Imón (s. XVII), y las minas de plata de Hiendelaencina, ambas de Guadalajara. Las explotaciones de galena argentífera y plomo del Valle de Alcudia y Sierra-Madrona, las milenarias minas de cinabrio en Almadén, y las minas de carbón y pizarras bituminosas de Puertollano, todas ellas en Ciudad Real. Y por último, las minas de zinc de Riópar (Albacete). Intimamente relacionadas con ellas, aparecen las dedicadas a la *transformación minero-metalúrgicas e industrias mecánicas* destacando los hornos Bustamante para la metalurgia del mercurio en Almadén (s. XVII) y la ferrería “El Martinete” en Los Pozuelos de Calatrava (Ciudad Real); la Real Fábrica de Metales de Riópar (Albacete); la Real Fábrica de Armas de Toledo; y en Guadalajara, la fundición de la plata “La Constante” en Hiendelaencina y la Fábrica de Motores “La Hispano” en la capital.

En *agroindustria* aparecen los pósitos de Campo de Criptana y de Villanueva de los Infantes en Ciudad Real; las fábricas de harinas, y entre ellas la más antigua, la de Fontecha (1916) en Albacete. Las fábricas de aceite o almazaras de Aldea del Rey y Almodóvar del Campo, y la de orujo de Alcázar de san Juan, todas ellas en Ciudad Real. La tradición vinatera se simboliza con las bodegas manchegas, siendo el mejor ejemplo de ellas desde la filoxera francesa: “La Invencible” de Valdepeñas, “Peinado” de Tomelloso, la del “vermut” de Quintanar de la Orden, o la de “Larios” de Manzanares. Las industrias textiles buscan sus orígenes en el comienzo de la edad moderna, aunque los ejemplares más destacados tuvieron su origen con los Borbones, este es el caso de la Real Fábrica de Paños de Brihuega en Guadalajara (1750). En el tratamiento de la piel y el cuero se menciona la fábrica de curtidos Tenerías Reunidas en Ocaña (Toledo) o la originaria fábrica de calzado de la familia Coloma en Almansa. Un símbolo de la industrialización fueron las fábricas de la cerámica y de la construcción, ejemplos citados que merecen ser recordados son la fábrica de cerámica de Puente del Arzobispo



(Toledo), la fábrica de ladrillos de Cañada de Calatrava (Ciudad Real), la fábrica de tinajas de Villarrobledo (Albacete), las fábricas de cementos y de yesos de Yebes (Toledo), y las caleras de Consuegra (Toledo).

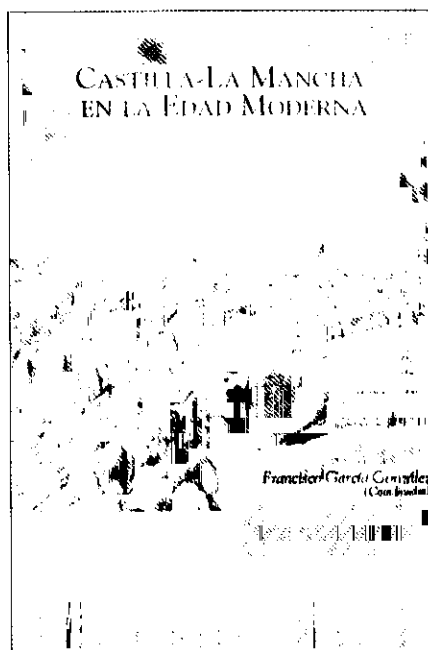
La tipología aplicada en la obra, que estamos comentando, debe servir para confeccionar el necesario inventario del patrimonio minero-industrial de Castilla-La Mancha. La riqueza de este patrimonio se deberá ir consolidando, también, con las ayudas procedentes de las iniciativas comunitarias LEADER o los programas operativos PRODER, ya que entre sus medidas presupuestarias se encuentra la dedicada a la mejora del patrimonio. Las 29 iniciativas y programas que existen en la región al tener un marcado carácter territorial pueden hacer hincapié en la consolidación de la idea que apuntaba Cañizares Ruiz de considerar en su conjunto al *propio territorio como patrimonio*, convirtiéndolo en *aprovechamiento turístico*, de un turismo de interior que hoy más que nunca se encuentra en su mayor auge. Uno de los ejemplos más claros de territorios con una gran riqueza minero-industrial, que nos ofrece la autora del estudio, son las comarcas de Almadén y Puertollano en el suroeste de la provincia de Ciudad Real, donde Minas de Almadén y Arrayanes S.A. ha puesto en marcha el "Parque Minero" de Almadén, actuación que se completará en dicho territorio con el Museo de la Minería de Puertollano.

Territorio y patrimonio minero-industrial en Castilla-La Mancha de M^a del Carmen Cañizares Ruiz abre una línea de investigación que entronca con la nueva geografía cultural, enmarcada en una sociedad postindustrial o servoindustrial que ha contemplado el turismo como un importante motor de desarrollo de zonas sin tradición turística, convirtiendo los territorios en recursos turísticos y la cultura o el patrimonio en un bien de consumo. Cuando Castilla-La Mancha ha presentado el cuarto centenario de la publicación del *Quijote* como un referente para conocer los lugares quijotescos, cervantinos y de interés patrimonial, tanto natural como construido, estos nuevos recur-

sos minero-industriales, que dejaron de desempeñar sus usos tradicionales, vienen a poner en valor los territorios de la Región.

Félix Pillet Capdepon

Una síntesis regional



Castilla-La Mancha en la Edad Moderna.

Francisco García González (coordinador).

Biblioteca Añil n^o 24. Ciudad Real, 2005.

Castilla-La Mancha en la Edad Moderna es un libro que representa el estado actual de las investigaciones regionales sobre la época histórica que comprende el Antiguo Régimen. Francisco García González, coordinador de la obra, ha conseguido reunir bajo un mismo proyecto a importantes especialistas que han forjado sobre Castilla-La Mancha sus tareas de investigación. El espíritu del trabajo, muy lejos del "acumulacionismo regional" de la década de 1980, se ha gestado con la intención de cubrir un hueco en la historia de nuestro territorio. Todo ello sin la pretensión de

hacer de nuestra Región un espacio sumamente particular. Al contrario, se ha hecho hincapié en la diversidad territorial y se ha intentado tener presentes las divisiones institucionales de la propia época estudiada.

Con todo, la obra se divide en tres grandes bloques temáticos. El primero se dedica al análisis de la sociedad y de la economía. Ello se realiza a través de cinco capítulos dedicados al estudio de la población, la familia, mundo rural y mundo urbano, la industria, el comercio y los conflictos sociales. El segundo de los bloques traza el marco institucional en el que se desenvuelve la vida social en el Antiguo Régimen. En éste se encuentra un capítulo dedicado al gobierno y la administración del territorio, y dos de ellos dedicados a la Iglesia, bien desde la perspectiva de su jerarquía e instituciones, o de la importante presencia de las Órdenes Religiosas en nuestro territorio. Por último, hay un capítulo relacionado con la cultura y las mentalidades, apartado en el que se tratan temas tan importantes como la educación o la religiosidad.

Tres han sido las insignias principales del trabajo. En primer lugar: la elección de un análisis estructural y temático frente a una división cronológica. El objetivo que subyace en esta designación es poder ofrecer un trabajo especializado de cada uno de los investigadores. Se comprueba, con ello, una búsqueda de tendencias a largo plazo que puedan brindar a los lectores unos rasgos esenciales y diferenciadores. Sin embargo, no se ha perdido la perspectiva temporal, tan trascendental en un trabajo de cariz histórico. El segundo de los rasgos es el lenguaje empleado. Conscientes del carácter divulgativo, pero también de su interés científico e investigador, los autores eligieron un léxico riguroso, pero que al mismo tiempo fuera asequible al público que demandaba un trabajo de estas características. Giros lingüísticos, innumerables notas al pie de carácter erudito han dejado paso a un lenguaje claro y directo, en el que el análisis de los hechos prima sobre la narración de acontecimientos. Por último, se aprecia una característica común: la síntesis. En la obra se vislumbra, por parte

de los autores, una ardua tarea de sintetizar y dar unidad a la fragmentación en la que se encuentran las investigaciones regionales sobre esta época. Excesivos estudios locales y una intensa especialización han creado un desequilibrio en las investigaciones, tanto a nivel temporal, como a nivel espacial. Este desequilibrio ha provocado una carencia de la que el libro no ha podido escapar. No obstante, los investigadores han querido ofrecer una extensa bibliografía que pueda servir de consulta a los lectores.

Castilla-La Mancha en la Edad Moderna es un espejo donde queda retratada una sociedad en un tiempo determinado. Un reflejo a través del cual se constata una población condicionada por un régimen demográfico riguroso, el poder de la familia, una economía mayoritariamente rural, un mundo urbano basado casi exclusivamente en Toledo, un comercio y una actividad industrial minoritaria pero importante, y unas tensiones sociales cuya base se hallaba en los desequilibrios del sistema. Es una sociedad enmarcada en un contexto institucional en el que las autoridades civiles y eclesiásticas estaban preocupadas por el poder, el control y el disciplinamiento social, y un marco cultural fundado en una mentalidad conservadora para la cual el honor, la honra y la religiosidad eran los principales baluartes.

Pero este libro es también un reflejo de las investigaciones que se han proyectado sobre nuestro territorio, investigaciones con un excesivo localismo. Así pues, este retrato no sólo nos enseña lo que hay realizado, sino que también nos sirve de espejo de lo que queda por hacer. Esta síntesis, esta puesta al día que representa el libro, nos introduce en la necesidad de conocer en profundidad el Antiguo Régimen en nuestro territorio. Sin el ánimo de ser deterministas, pero sin obviar la importancia de la explicación histórica, *Castilla-La Mancha en la Edad Moderna* es un llamamiento a una mayor articulación en las investigaciones sobre nuestro territorio, pero también a la cohesión que debe existir entre todas las regiones para la explicación correcta del Antiguo

Régimen y del cambio histórico en nuestro país.

Cosme Jesús Gómez Carrasco
UCLM

Investigación y coordinación



La guerrilla en Castilla-La Mancha.

Benito Díaz (coordinador).

Almud eds de C.L.M.: Biblioteca Añil nº 23.
Ciudad Real, 2004.

A principios de los ochenta, no se podía hablar con propiedad de historiografía del maquis. Aparte de los relatos de conocidos policías-historiadores y las aportaciones de algún que otro cronista bienintencionado, la peripecia de los hombres del monte permanecía confinada en la memoria de las zonas rurales donde se había desarrollado su lucha: sorda, violenta, desigual. No resultaba fácil, y lo sé por experiencia, iluminar la vida y muerte de los guerrilleros. Los archivos oficiales impedían el acceso a la documentación imprescindible y los supervivientes parecían haberse condenado al silencio. Investigar sobre el maquis, un tema atractivo desde siempre para el público, conlleva una lucha contra

el tiempo, contra el olvido. Pero hace años que las cosas han cambiado. El siglo XXI ha traído un verdadero aluvión de publicaciones; yo diría que excesivas: las modas favorecen siempre la circulación de aportaciones muy desiguales. También están apareciendo últimamente guerrilleros por todas las provincias. Demasiados, tal vez: no pocos resultan unos farsantes del pasado.

Al margen del inevitable Aguado Sánchez y del benemérito Pons Prades, las noticias iniciales sobre el maquis castellano-mancheño me llegaron a través de un libro delicioso de Daniel Sueiro y Roberto Llamas, *Crónica de los Montes de Toledo*. No obstante, el primer acercamiento riguroso al tema me fue posible gracias a los trabajos de Francisco Alía sobre los huidos (1990) y la guerra civil (1994) en Ciudad Real. El año 2000 tuve el privilegio de leer el original de Benito Díaz sobre la guerrilla toledana, que se convirtió en guía para no perderme en el bosque guerrillero castellano-mancheño; publicado al año siguiente, me pareció un libro espléndido: documentado, organizado y bien escrito. La edición de *La guerrilla en Castilla-La Mancha*, que hoy comentamos, me ha servido para completar el mapa complejo de la insurgencia contra Franco en la Región.

Los libros colectivos que conozco difícilmente superan el problema de la coordinación. Autores diferentes en su concepción de la historia y de la escritura, no siempre casan en textos que resultan por lo general repetitivos y caóticos. *La guerrilla en Castilla-La Mancha* soslaya ese problema de origen y se lee como si el libro hubiera sido elaborado por un sólo autor. La ampliación del marco geográfico a Extremadura y la zona levantina ayuda, de otra parte, a entender la naturaleza de una oposición armada cuyas agrupaciones no siempre encajaban en las divisiones administrativas convencionales. Fotografías deslumbrante de portada una vez leído el libro, cuadros y tablas completan un texto atractivo y riguroso. En el debe, lamentar la ausencia de mapas que orienten al lector por el territorio castellano-mancheño.

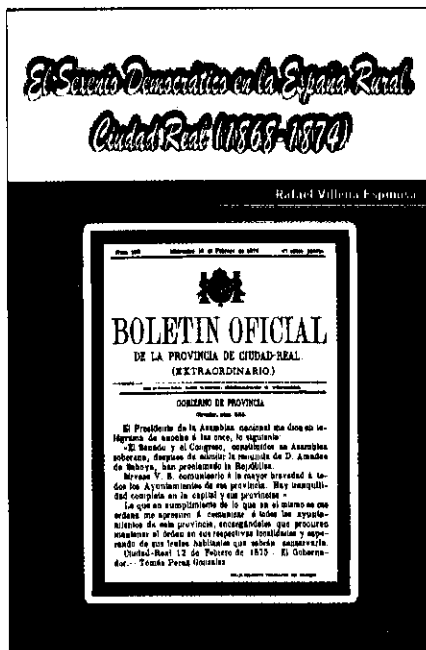
Me parece un acierto comenzar el libro con una introducción y un capítulo inicial de Benito Díaz sobre el marco en que se desarrolló la lucha armada contra Franco. Ampliar ese contexto al panorama internacional, y especialmente al movimiento guerrillero de los exiliados republicanos en Francia, ayuda a entender la génesis de la resistencia como un fenómeno autóctono —los escondidos de la guerra—, pero también como la decisión consciente del partido comunista en un entorno internacional que parecía adverso a las dictaduras vinculadas al nazismo. Los cuatro capítulos siguientes permiten conocer de forma cabal la vida y la obra de los hombres que impugnaron con las armas el franquismo en la comunidad manchega. Un conocimiento que procede de una combinación de relatos orales y documentos de archivos oficiales. Los autores son conscientes de la dificultad de deslindar la verdad de la leyenda en unos y otros, y ello favorece un acabado riguroso de la obra.

La guerrilla en Castilla-La Mancha aparece como un texto de investigación, pero también constituye una lectura amena. La importante documentación que aporta se evidencia se anuda con unos relatos apasionantes, envueltos en una edición espléndida a cargo de Biblioteca Añil. El análisis de los hechos no resulta óbice para una historia narrativa que se despliega a lo largo de todo el libro. Ante nosotros aparecen organizaciones y programas políticos, pero también personas de carne y hueso. Hombres y mujeres que fueron ejemplo de heroísmo cotidiano, y también protagonistas de pequeñas y grandes miserias: el maquis es, sobre todo, la historia de unas existencias vividas en condiciones extremas. Los autores levantan con este libro la cartografía definitiva de los republicanos castellano-manchegos que expusieron sus vidas en la lucha contra el tirano.

Una lucha condenada al fracaso, pero que libros como éste evitarán que también esté condenada al olvido.

Secundino Serrano

La primera revolución



El Sexenio democrático en la España Rural.

Rafael Villena Espinosa.
Ciudad Real 1868-1874.

Con varios años de retraso el Instituto de Estudios Manchegos con la colaboración de la Diputación de Ciudad Real acaban de editar la investigación doctoral del profesor Villena, defendida nada y nada menos que hace más de diez años. Ante todo nos hemos de felicitar por este hecho. Realmente estamos de enhorabuena y a decir verdad ya era hora que el pobre panorama historiográfico existente sobre todo lo ocurrido más atrás de la Restauración en Castilla-La Mancha y en la provincia de Ciudad Real se paliará en alguna medida con esta publicación.

Si se analiza la producción historiográfica sobre el Sexenio se puede comprobar la necesidad no sólo de la publicación de la obra de Rafael Villena sino también la de seguir investigando este mismo periodo en el resto de provincias, dado que únicamente contamos con el trabajo de César Pacheco sobre Talavera de la Reina (de 1992) y breves aportaciones, en forma principalmente de artí-

culos de revistas o comunicaciones de Congresos, de E. Fernández González (el caso de Toledo capital), Cristóbal Robles (sobre el Sexenio y la religión) y Francisco Rodríguez (que analiza Guadalajara), sin olvidar los avances que el propio Villena ha ido realizando de su investigación doctoral (Diputación de Ciudad Real, el caso concreto de Almagro y otros). Como se puede comprobar la importancia de esta edición es vital, puesto que nos abre una vía al conocimiento de la implantación de Estado liberal en una región interior, rural, analfabeta y aparentemente sumisa a través del caso concreto de la provincia de Ciudad Real.

Como muy bien señala en el prólogo un maestro de historiadores como Isidro Sánchez la investigación que ahora se publica está “bien planteada y bien resuelta, con acertados planteamientos metodológicos, con una amplia utilización de fuentes bibliográficas, archivísticas y hemerográficas”. Además podríamos añadir que una de las claves del éxito del estudio es su articulación en torno a tres ejes temáticos: economía, política y sociedad debidamente interrelacionados. Así Villena partiendo de una completa radiografía de La Mancha que va a protagonizar la Revolución en sus aspectos demográficos y económicos, pasa a abordar los temas económicos (la hacienda y la fiscalidad, la crisis de subsistencia como causa de la Revolución, los efectos de las plagas de langosta, etcétera), los políticos (formación de las juntas revolucionarias, corrientes políticas, el papel del republicanismo y del carlismo, los procesos electorales en sus diferentes niveles -nacional, provincial y local- y un exhaustivo proceso de prosopografía para desentrañar la elite política provincial del Sexenio) y los sociales, apartados estos últimos centrados en la conflictividad social en ámbitos rurales y urbanos. De este último apartado me parece muy relevante al análisis que se realiza de la beneficencia como respuesta articulada de la burguesía, como estrategia de control social y medio para evitar el conflicto social.

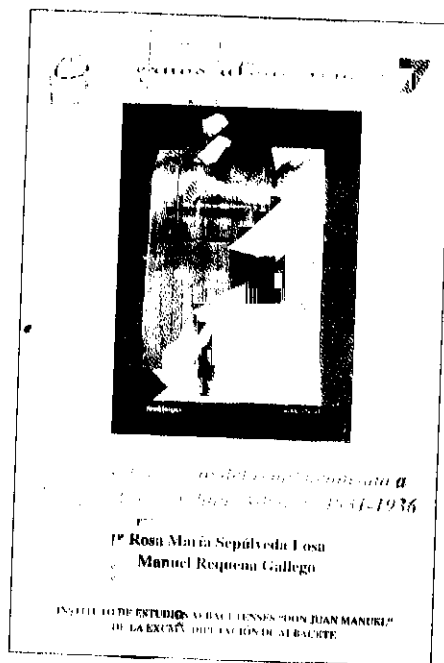
Es evidente que cuando el propio autor se interroga sobre si fue posible

una revolución en La Mancha y una democratización del sistema liberal que comenzó a implantarse a partir de 1808, la contestación, tras la lectura atenta de los múltiples aspectos desarrollados en esta obra no puede ser sino claramente afirmativa. La revolución democrática de 1868 también tuvo lugar en Ciudad Real y en Castilla-La Mancha. Seguramente no fue su punto neurálgico y tuvo sus propias peculiaridades pero no por ello debemos dejar de estudiarlas y conocerlas.

En conclusión un libro absolutamente necesario para el conocimiento histórico de la región y de España y he aquí unos de los grandes méritos de la obra de Villena, la de permitir que lo sucedido en Ciudad Real durante el Sexenio se haya incorporado a la literatura científica de síntesis en los trabajos coordinados por Rafael Serrano García. Desde aquí mi más sincera enhorabuena por esta publicación y creo que por la importancia de la misma se debía realizar un esfuerzo serio y riguroso en su divulgación, dado que el gran problema de estas ediciones suele ser el de una correcta distribución. No nos podemos permitir el lujo de que obras como estas queden abandonadas en los depósitos y archivos polvorientos.

Ángel Ramón del Valle Calzado
(UCLM)

A vueltas con la República



Del afianzamiento del republicanismo a la sublevación militar. Albacete 1931-1936.

Rosa María Sepúlveda Losa y Manuel Requena Gallego.
Instituto de Estudios Albacetenses, 2005.

El Instituto Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" ha publicado la obra "Del afianzamiento del republicanismo a la sublevación militar. Albacete 1931-1936" de Rosa María Sepúlveda Losa y Manuel Requena Gallego, dentro de la colección "Cuadernos albaecetenses". Es un trabajo de síntesis en el que se analizan los diversos aspectos más significativos acaecidos en esta provincia durante este periodo en el que se produjeron tantos y variados cambios. Los autores destacan que esta obra es de marcado carácter divulgativo ya que recoge las aportaciones de múltiples investigaciones aparecidas a partir de los años ochenta, como se indica en la bibliografía, ya que este periodo referido a Albacete es el que más investigaciones ha suscitado. Por ello parece oportuno realizar esta visión divulgativa de este periodo donde se sientan las bases políticas y sociales de su modernización.

Está escrita de una forma amena, mostrando una gran preocupación por

la interpretación de los acontecimientos y por la narración de los hechos. Se aprecia un excelente equilibrio entre los datos aportados y las interpretaciones realizadas. Acompañado el texto por interesantes e ilustrativos cuadros, gráficos y parte gráfica. Es una obra que huye del localismo, estando enmarcado lo que acontece en Albacete en el contexto de España y de Castilla-La Mancha.

A lo largo del trabajo se aprecian varios aspectos. El sorprendente afianzamiento y predominio de la izquierda durante el primer bienio en Albacete, provincia con escasa tradición de izquierdas durante la Restauración. Este extraño cambio se debió, en gran medida, al ingreso masivo, tras el 14 de abril de 1931, de ex-monárquicos y caciques a los partidos republicanos y al amplio ascenso de los socialistas, apoyados por el sindicato Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. De tal manera que a finales de 1933, azañistas, lerrouxistas y socialistas contaban con comités casi en todos los pueblos de la provincia. Un año después la CEDA se situaría a su nivel.

Las dificultades que tuvo la democracia durante este periodo para implantarse en una provincia de escasa tradición en movilidad política. Durante la República se intentó ir implantando la democracia y se avanzó en ello, pero cinco años era insuficiente para conseguirlo plenamente y, sobre todo, en el mundo rural. En este periodo perduró un comportamiento caciquil practicado por republicanos y por la derecha, hubo múltiples casos de corruptelas electorales, los gobernadores civiles destituyeron muchísimos ayuntamientos de la oposición, etc.

Los resultados electorales reflejan un comportamiento mucho más libre y maduro del electorado que en la Restauración. Aunque hubo influencia caciquil, el peso de esta no fue determinante y mantuvo una cierta relación con el afianzamiento de los partidos en los pueblos. En 1931 se aprecia una decidida inclinación hacia la izquierda, influida por el ambiente republicano y el apoyo a la candidatura del gobierno. Una victoria tan contundente de la izquierda sorprendió a todos, alcanzando la totalidad de los diputados

(siete) y la absoluta derrota de la derecha (ningún diputado). En las siguientes (noviembre de 1933) hubo una inclinación hacia el centro con cuatro republicanos de centro y un candidato agrario frente a dos socialistas y ninguno de Acción Popular. En 1936 hubo un pequeño desvío a la derecha ya que la CEDA logró dos escaños, uno los agrarios y otro un republicano de centro frente a los tres del Frente Popular (un socialista, uno de Unión Republicana y otro de Izquierda Republicana).

Otro tema que se aprecia a los largo de la obra es la desunión entre las fuerzas que trajeron la República (republicanos y socialistas). Estas se mantuvieron agrupadas y acordes los ocho primeros meses, siendo abandonados por la Derecha Liberal Republicana y los republicanos radicales para acercarse a AP/CEDA. Las relaciones entre republicanos y socialistas se fueron deteriorando entre 1932 y 1936 en los diversos ámbitos (ayuntamientos, mundo laboral, etc.). En el mundo rural esta falta de apoyo a una república social es más patente que en las zonas urbanas. Este enfrentamiento se intensificó durante la primavera de 1936, dando lugar a desórdenes y altercados con el fin de justificar la intervención del ejército en julio de 1936 para poner fin a dicha situación. En este contexto de inestabilidad, los militares y la Guardia Civil se adhirieron a la insurrección militar iniciada en Albacete el 19 de julio y que triunfó durante una semana, siendo derrotados en la capital el día 25 de julio y tres días después el Gobierno republicano controlaba toda la provincia.

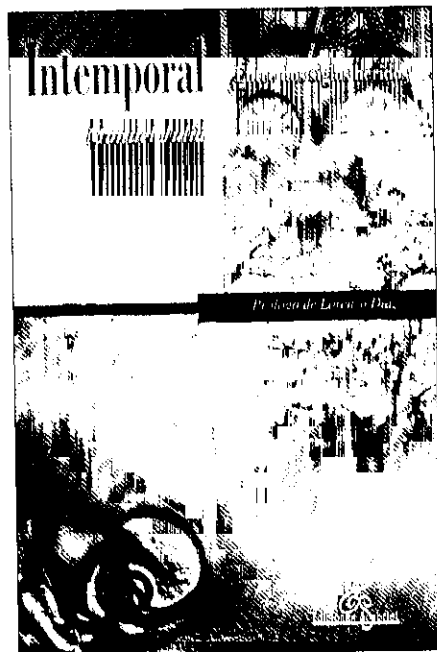
La propuesta reformista del gobierno republicano durante el primer bienio en aspectos como el educativo, religioso, reforma agraria, cuestiones laborales, etc. ocasionó en la provincia de Albacete la resistencia, no sólo de los sectores de derechas sino también de los republicanos, en especial, en lo referente a las reformas laborales y agrarias, propiciando conflictos de escasa importancia, aunque otros se saldaron con heridos y muertos en los municipios de El Bonillo, Bonete o Yeste. Esta actitud negativa de los elementos propietarios y ciertos sectores de la clase media albacetense

frenó el proceso de cambio social y finalmente a partir de febrero de 1936 dio al traste con la política de avance social al apoyar en julio de 1936 de las fuerzas reaccionarias encabezadas por los militares en su pronunciamiento militar. En esencia, podríamos señalar que a pesar de las múltiples expectativas que levantó la República en su misión reformista en el ámbito social los sectores de oposición la ahogaron por lo que se podría indicar que esté fue un experimento inviable por la decidida oposición de amplios sectores militares, políticos y sociales.

En definitiva es una excelente síntesis de historia local muy bien documentada, sugerente y con un acertado aparato de ilustraciones y gráficos.

Añil

Ensayos e ideas



Intemporal. Entre dos siglos heridos.

Manuel Juliá.

Ediciones Soubriet, Tomelloso 2003; 198 pags.

Contra La Mancha y otras manchas.

Antonio García Muñoz

Ediciones de la Diputación de Albacete; Albacete, 2004; 298 pags.

Con cierto retraso traigo a colación estos dos libros, con poca conexión entre ellos, salvo la de que ambos constituyen recopilaciones de artículos aparecidos previamente en prensa. Costumbre habitual en el panorama español, pero más infrecuente entre nosotros, donde no abunda mucho el género, y menos aún en el sector editorial.

El de Manuel Juliá recoge artículos publicados entre 1996 y 2003 en el desaparecido *Diario 16*, así como en la edición andaluza de *El Mundo*, y en menor medida en los ciudadrealeños *La Tribuna* y *Lanza*. Como señala su autor en nota previa "casi todos los artículos son intemporales", esto es, no están sujetos al dictado de la actualidad informativa. Como consecuencia de ello no tratan de asuntos o cuestiones de la agenda política, y por tanto es difícil deducir el diagnóstico que sobre la realidad política o histórica pudiera darnos el autor.

Lo que sí aparecen son ideas, pasajes o sugerencias acerca del tiempo, de costumbres y modos de vida, sobre el mismo hecho de escribir o comunicar, o sobre personajes que por diferentes motivos han interesado en algún momento al autor. Entre los más citados aparecen Voltaire, Heráclito, Proust, Quevedo o Pío Baroja, para que nos demos una idea de la formación clásica (intemporal por tanto) de las lecturas del escritor. Los artículos, bien apoyados por un selecto repertorio de citas, esbozan una sucesión de nostalgias sobre tiempos perdidos, recuerdos de viejas lecturas algunas de las cuales se han diluido con el tiempo y otras que conservan su vigencia; y apuntan una filosofía vital -destilada a través de grandes o pequeñas anécdotas- que invita a la reflexión.

Con todo Manuel Juliá, periodista y escritor antes que experto en la Unión Europea o en nuestros magníficos vinos de la tierra, conoce los registros del oficio -o mejor del artículo género- y remata sus pequeños (por extensión) trabajos con la maestría de un buen artesano.

Por su parte Antonio García Muñoz es un profesor de Lengua y Literatura nacido y ejerciente en Albacete. Y nos ofrece un libro insó-

lito por lo que tiene de auténtico y de "políticamente incorrecto" en un contexto en el que ese registro es francamente escaso por estos lares.

Se declara discípulo de los grandes artífices del género, desde Larra o Umbral hasta su paisano Sánchez de la Rosa, pasando por Vicent o Javier Marías.

Y a diferencia de la recopilación anterior en esta sí hay referencias a acontecimientos concretos y tomas de posturas, muy radicales y muy a contra corriente, en la mayoría de los casos.

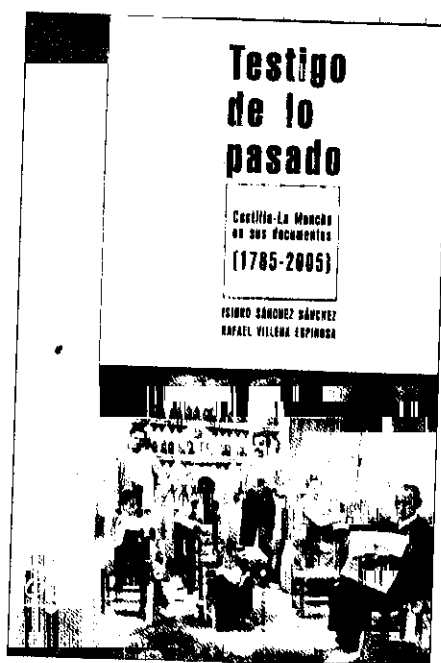
Uno de los asuntos recurrentes es el deterioro (o destroz, en opinión del autor) de su ciudad, Albacete, y a ello dedica varias entradas de las recogidas en este libro (Teatro Circo, Parque Abelardo Sánchez, etc).

Pero García Muñoz arremete además contra el Día regional y otros símbolos, contra cualquier tipo de literatura más o menos "vinculada a la tierra", contra, la televisión regional, O contra la misma existencia de una "memoria histórica" entre nosotros, de todo lo cual sale una serie de afirmaciones difícilmente defendibles. Aun así, es saludable la crítica, aunque sea destemplada como en este caso, y dada la tendencia a la uniformidad y al asentimiento generalizado, es bueno que alguien discrepe, aunque sea para mal.

Los artículos fueron publicados en su mayor parte en la edición albacetense de *La verdad* entre 1999 y 2004; salvo algunos que parecieron en una publicación digital. Y lo más sorprendente, al margen de las propias opiniones, es que haya sido sufragado con dinero público, en concreto por la Diputación de Albacete- en un gesto de apertura de miras al que tampoco estamos excesivamente acostumbrados.

Alfonso González-Culero

Algo más que Fuentes



TESTIGO DE LO PASADO Castilla-La Mancha en sus documentos 1785-2005.

Isidro Sánchez y Rafael Villena.

Eds. Soubriet; Tomelloso, 2005; 560 pags.

Un libro de fuentes es un objeto poco agradecido; sus autores (recopiladores) siempre quedan en un segundo plano, y el protagonismo lo adquieren los materiales aportados. Pero un libro de fuentes, como éste, es también un libro de autor (autores en este caso) porque son ellos, Isidro y Rafael, quienes con su paciencia, su conocimiento de la historia contemporánea de esta región, su vocación didáctica, han armado este volumen ciertamente de envergadura para ofrecernos un magnífico mosaico sobre el que escribir o interpretar nuestra Historia contemporánea.

Recorriendo sus páginas comprobamos hasta la extenuación que Castilla-La Mancha; si ha tenido y tiene Historia, por más que algunos quieren olvidarlo u obviarlo. La tenemos desde la Edad Moderna, pero con más fuerza aún en estos dos siglos y pico de época contemporánea atravesados aquí por los autotes del libro.

Los avatares de las ideas regionalistas (castellana y manchega, a prin-

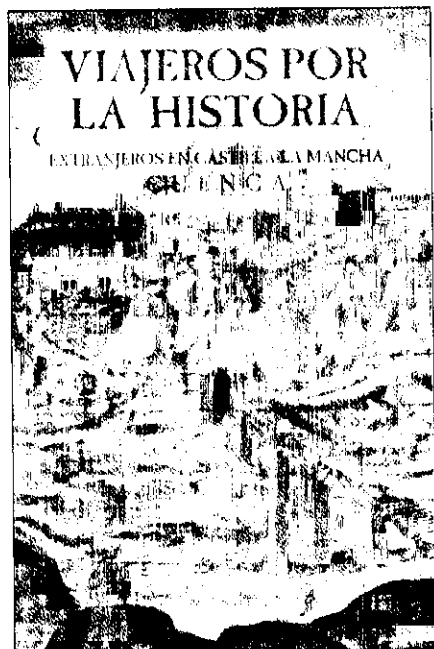
cipios del XX; la aparición de ciertas instituciones sociales y políticas; las crónicas de viajeros o de periodistas; el desarrollo de determinadas infraestructuras; las desigualdades sociales (caiques, jornaleros, trabajadores; el papel de las mujeres (no siempre recordado en trabajos como éste) y numerosos aspectos relativos al mundo de lo simbólico, lo cultural, lo espiritual, conforman un conjunto de temas, que a lo largo de estos más de 200 años, nos permiten un conocimiento muy cabal de nuestra historia contemporánea.

Como señala Pérez Garzón en el Prólogo, "si rastreásemos ingrediente para construir el imaginario identitario de CLM, éste no sería otro que el espíritu colectivo de constante aspiración a cambiar las condiciones sociales en que viven (los castellano-manchegos):...la solidaridad como medio para llegar a un a sociedad d e libres e iguales".

Un trabajo impropio de búsqueda de fuentes en periódicos, archivos, textos oficiales y papeles de todo tipo, hasta reconstruir ese inmensos rompecabezas de más de dos siglos de historia en un territorio amplio y desvertebrado, que andando el tiempo llegaría a ser lo que hoy es, una Comunidad Autónoma dentro de la España diversa del siglo XXI.

A.G. C.

Cuenca en la mano



Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Cuenca.

Ángel y Jesús Villar Garrido.

Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 2004. 486 páginas.

No de ficciones, sino de viajeros reales, habla el grueso volumen que los hermanos Ángel y Jesús Villar Garrido han preparado para recopilar, por medio de una selección exhaustiva, con aspiración a ser total, los relatos de viajes escritos desde la antigüedad sobre la provincia de Cuenca. *Viajeros por la historia. Extranjeros en Castilla-La Mancha. Cuenca*, viene a completar un primer acercamiento al tema que los autores realizaron hace unos años con el mismo título aquí indicado pero sin que entonces se formulara la alusión directa a la provincia conquesa, pues se trataba de una recopilación de textos sobre todas las que integran el territorio castellano-manego.

Nacidos ambos en Leganiel (Ángel en 1947, Jesús en 1953), los hermanos Villar Garrido están profesionalmente vinculados a territorios culturales diferentes entre sí, aunque con evidentes nexos comunes; el primero es ingeniero técnico industrial pero siempre, desde su juventud, ha

mantenido directas vinculaciones con el mundo del arte, incluso con la realización de un cortometraje; el segundo es licenciado en Geografía e Historia y ejerce como profesor de Secundaria, también con una amplia participación en cursos relacionados con el mundo del arte. A estos datos esenciales de sus respectivas biografías podríamos añadir, seguramente, uno más que no se menciona, pero que es fácil adivinar: son grandes lectores y por ello han tenido en sus manos un amplísimo repertorio de volúmenes que les han permitido no sólo llevar a cabo una selección más o menos apresurada, sino un auténtico estudio comprensivo acerca de la forma en que los viajeros escritores (o escritores viajeros, el orden de términos es perfectamente equivalente) se acercaron a conocer la provincia de Cuenca.

Asunto que no es baladí. Por cuestiones territoriales, directamente vinculadas al pésimo entramado de la red de comunicaciones, viajar por gran parte de Cuenca no era cosa fácil. Charles Davillier lo dijo con toda claridad en 1874: *"Debemos confesar que hacer el viaje a Cuenca no es cosa fácil; esta pequeña capital de provincia no está alejada de Madrid más que unas treinta leguas, pero el trayecto exige poco menos de veinte horas. Añadamos a esto que la carretera no es de las mejores, y se comprenderá que muy pocos turistas vayan a visitar Cuenca"*. Impresión similar, aunque por otros motivos, a la que pocos años antes (1855) había anotado en su diario el novelista Pedro Antonio de Alarcón: *"De Madrid a Cuenca. Viaje inverosímil a maldita la cosa, o sin razón ni pretexto alguno, en compañía de tres poetas desocupados. Hermosura especial de Cuenca, donde corrimos peligro de muerte"*, sin que nunca hayamos podido saber qué extraordinaria experiencia, aparte el viaje en sí mismo, que ya era una experiencia notable, pudieron vivir los escritores en aquella ocasión.

La reserva afecta, desde luego, al sector septentrional de la provincia, el que forman las comarcas de La Sierra y La Alcarria, siempre dificultosas en materia de comunicaciones y menos a

La Mancha que, no sólo por su textura geográfica sino también por ser paso natural desde el centro a levante, el sur y el sureste, gozó de mayores facilidades de conocimiento. Circunstancia que los autores del libro que comentamos recogen de manera explícita en el corto pero expresivo artículo de introducción que abre el texto: *"Cuenca tiene, pues, su pequeño rincón en la literatura de viajes a pesar de no gozar de una posición privilegiada en las grandes rutas de los viajeros extranjeros por la geografía peninsular; aunque nunca ha estado entre sus marcadas preferencias y pocos la han tratado con la justicia que se merece, cuando ha sido descubierta por algún viajero, a veces por la indicación de un visitante anterior, amigo o conocido, o por alguna simple guía, nunca ha defraudado"*.

Todo ello queda ampliamente reflejado en el libro de los Villar Garrido, que en el comentario introductorio ya señalado elaboran un expresivo resumen de cómo eran los viajes y qué pretendían los viajeros, cuáles fueron sus impresiones al conocer el paisaje, los pueblos y las gentes de estos lugares, de qué forma pudieron entender (o no) lo que encontraban a su paso; especialmente valiosas son las observaciones que casi todos hacen sobre la dureza de los caminos y la falta de comodidades en las posadas, que se compensan con la buena atención de los hospederos, por lo general amables y bien intencionados.

Con todo, el grueso de volumen lo ocupa la reproducción de los textos en lo que viene a ser, desde luego, el más amplio recopilatorio de artículos o fragmentos de libros referidos a Cuenca, con la notable aportación de que, si bien algunos de ellos son conocidos (más aún, citados de forma recurrente por autores de nuestros días), como los de Richard Ford y Charles Davillier otros resultan exóticos e incluso algunos han sido traducidos por primera vez (o se ha corregido la deficiente traducción original) con lo que ello significa de enriquecimiento. Este recorrido literario, dispar como corresponde a una tan amplia colección de autores de nacio-

nalidades, épocas, culturas y estilos diferentes, arranca en los primeros textos conocidos, de los cronistas árabes Tamin ben Yusuf, Abu Muhammad Ibn al-Qattan, Ibn Abi Zar y, sobre todo, el más famoso, Muhammad al-Idrisi, al que corresponde la primera mención conocida y expresa de la ciudad de Cuenca, seguido de otras crónicas de la época, debidas a Ibn Sahib al-Sala, Ya'qub al-Hamawi y al-Himyari, para pasar luego ya a los cristianos, que en una primera etapa mezclan la fantasía con la realidad, hasta llegar a un periodo de consolidación de este último elemento.

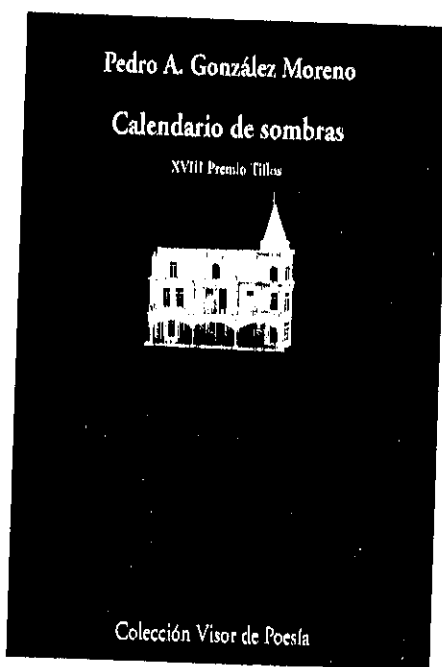
En esa lectura dispar pero no por ello menos apasionante, suscitadora de emociones encontradas al hilo de unas palabras que recuperan para nosotros la visión de un tiempo lejano, pasan por las páginas del libro figuras anónimas junto a otras ilustres, todas ellas envueltas por el manto del espíritu viajero: Lucio Marineo Siculo, Claude de Bronseval, Sigismondo di Cavalli, el caballero Des Essarts, Daniel Defoe (que aporta la narración literaria a las memorias del capitán Carleton), William Bowles, Jean-François de Peyron, Jean-François Bourgoing, Antonio Conca, Alexandre-Louis de Laborde, Maximilien Sebastien Foy, Aymar Olivier de Gonneville, Franz Xaver Rigel, Antoine-Laurent-Apollinaire Fée, Samuel Edward Cook, Richard Ford, Felix Liehnowsky, Guillermo von Rahden, Augusto von Goeben, Heinrich Moritz Willkomm, Émile Auguste Bégin, George John Cayley, Charles Davillier (acompañado del dibujante Gustavo Doré), Paul Augustin Gauzence de Lastours, John Stoughton y la pareja formada por Fanny y William Hunter Workman.

Un cuidadoso índice de lugares y una detallada bibliografía clasificada en sectores completan el volumen, que se detiene voluntariamente al llegar el siglo XX porque los autores consideran que, en esta época, nueva, dinámica, marcada por la velocidad y la inmediatez, la vista se detiene menos en observaciones cuidadosas. Lo que no impide, dicen Ángel y Jesús Villar Garrido, que Cuenca siga ofreciendo una visión muy especial a

los viajeros de ese tan reciente siglo que ha sido en buena parte el nuestro. Visión que, insinúan, puede quedar recogida en un nuevo volumen que, de producirse efectivamente, será el adecuado y justo complemento de éste que ahora tenemos entre las manos, leído con pasión a la vez que fruición, dos circunstancias muy apropiadas para acariciar libros de viajes.

José Luis Muñoz

La infabilidad de las ausencias



Calendario de las sombras.

Pedro Antonio González Moreno
Visor ediciones, Madrid, 2005.

Si en sus anteriores libros -Señales de ceniza (1986), Pentagrama para escribir silencios (1987) y El desván sumergido (1999)- el mundo lírico creado por Pedro A. González Moreno se circunscribe en torno a las reflexiones sobre las pérdidas que sufre el hombre en el devenir de su existencia o en el descubrimien-

to de un yo asediado por la certeza (en su reflexión) de no haber vivido sino en un presente que ya no existe, en Calendario de sombras, el poeta, el hombre, vuelve a aparecer como el heredero de esas pérdidas por el paso del tiempo no ya sólo de un modo reflexivo, sino también contemplativo y catalizador de un pretérito elegíaco.

Calendario de sombras se estructura en tres partes con un poema inicial ("Portada") y otro que lo cierra ("Contraportada") como se da fin al decurso de un ciclo de la vida, de un periodo donde hubo que regresar, porque la realidad, el entorno se manifiesta como si "todos los meses/ fueran siempre noviembre". Tres partes que suponen un proceso de conocimiento del yo, del poeta que, por un lado, situado en el presente descubre un presente pretérito y, por otro, reconoce la dificultad de recoger a través de la palabra todo aquel mundo y tiempo habitado y no vivido del que sólo quedan sus ruinas, hacia el deseo del encuentro de una autentica realidad ("Si pudieran los ojos/ guardar la claridad" o "Si una lluvia/ cayese en la pupila,/ podríamos reconocerlo todo") que el poeta no vislumbra porque aún hoy, en el presente real del poeta, "con un callado gesto de abandono/ también se van hundiendo las cosas".

No es el amor, sin duda, el tema fundamental de la poética de González Moreno, ni siquiera adquiere unas dimensiones que nos haga pensar en una poética amorosa, sin embargo en esta obra nos ofrece unas claves mínimas (y más amplias que en otros libros) que nos revelan el descubrimiento del amor y de la Amada que evocan la desaparición de un mundo idílico y que desembocará también en el deseo ("Fui primero a buscarte a la memoria/ y después a las cosas"), en el intento de salvación a través de la palabra y del recuerdo del amor y de la Amada, a pesar de la imposibilidad de realización de este hecho que el libro manifiesta: "Ser tan sólo una sombra vagando en tus recuerdos" y "y después he bajado/ a buscarte al poema/.../ donde tú ya no estabas".

El poeta, pues, se instala en este interregno de las sombras, aunque se pregunta por la causalidad de este fenómeno ("por qué el cuerpo limita/

sólo con la memoria del dolor”) para descubrir entre los restos aquellas cosas que no se pueden aprehender y aquellas sombras que, sabedor de ellas, todavía permanecen y se perpetúan. Y es la ausencia “mil veces repetida” la que se presenta ante él. O mejor dicho, las ausencias. La ausencia del yo, la del hombre que ya no es el mismo (“para habitar la horma/vacia de esos trajes que quedaron sin dueño”) y la ausencia de la Amada que se nos aparece como recuerdo al que hay que ir dando forma para crear el cuerpo y la carne, se enuncian (poema 11 y poema 16) como líneas paralelas que quizá se unieran en el infinito como “dos soliloquios” que

se “encontraban en un mismo silencio” o dos llamas que se “entrelazan en una sola luz”. Sería éste un punto de fuga que conduce al anhelo del poeta, pero que sin embargo lo ve truncado porque el presente que vive igual que el presente histórico que reconstruye y advierte la necesidad del regreso para descubrir si aún queda algo más que memoria.

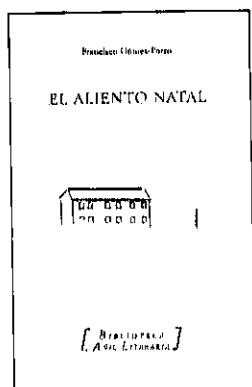
El poeta, en la ausencia descubierta de su propio yo, se da cuenta de la inefabilidad del lenguaje para su expresión (“Cómo escribir la ausencia”) y se interroga y manifiesta su voluntad sobre este hecho intentado dar cuerpo al poema con la intuición que su percepción le proporciona

(“escribiré el olvido”, “escribiré el silencio”), quizá porque en la espera de un tiempo nuevo halle la palabra que revele la auténtica verdad en la que finalmente pudiera “reconocerlo todo”, pero mientras tanto “el poema.../ se quedó ahí, aún no pronunciado”.

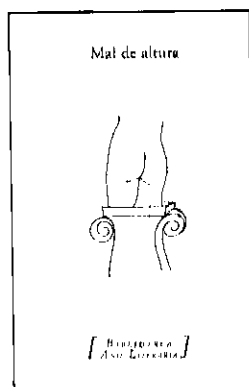
Y a pesar de todo, la vida sigue y el tiempo también y su transcurso descubre que hay que “inventarse /más luz cada mañana” porque advierte la imposibilidad de la aprehensión de lo verdadero y la inefabilidad de las ausencias.

Juan Pedro Carrasco García

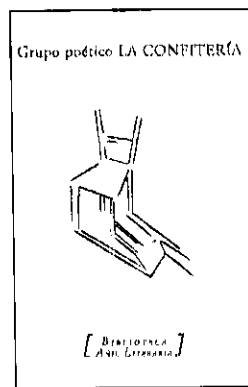
[BIBLIOTECA AÑIL LITERARIA / Biografías]



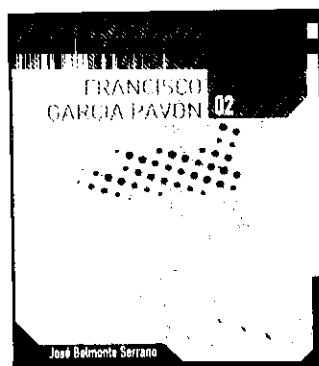
Rústica, 14,5 x 21,5 cm. 80 págs.
ISBN: 84-934140-3-4



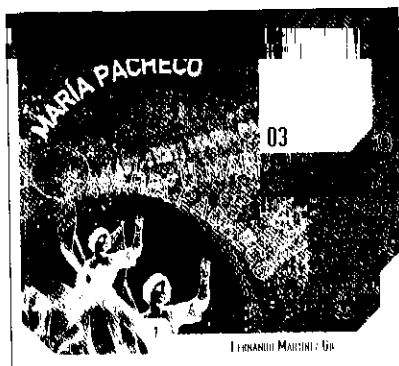
Rústica, 14,5 x 21,5 cm. 48 págs.
ISBN: 84-934140-4-5



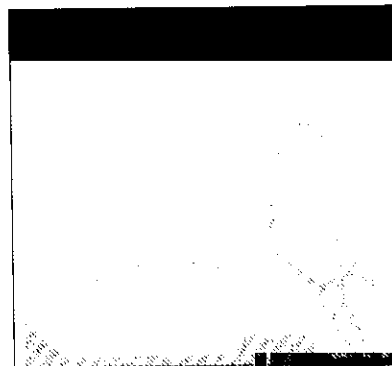
Rústica, 14,5 x 21,5 cm. 144 págs.
ISBN: 84-934140-9-3



Rústica, 15,5 x 17 cm. 216 págs.
ISBN: 84-934140-0-X



Rústica, 17 x 15,5 cm. 240 págs.
ISBN: 84-934140-1-8



Rústica, 17 x 15,5 cm. 84 págs.
ISBN: 84-934140-2-6



Rústica, 17 x 15,5 cm. 120 págs.
ISBN: 84-934140-5-0